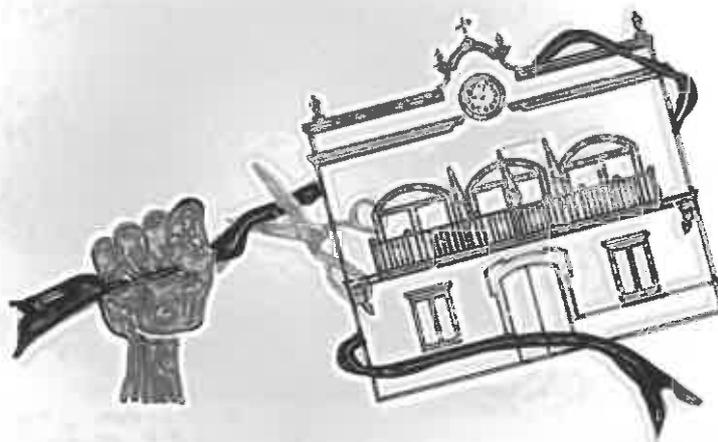


Reestructuración neoliberal y respuesta de los movimientos sociales/obreros en Corea y Taiwán

Yoonkyung Lee*††



I. Introducción

Taiwán y Corea del Sur se encuentran entre los pocos casos ejemplares de países de la periferia global que han alcanzado tanto un alto crecimiento como una democracia liberal en un corto espacio de tiempo. Con todo, ello no implica que estas democracias del este asiático hayan sido inmunes a desafíos políticos y económicos. El resultado de los cambios estructurales hacia la globalización neoliberal desde los años ochenta ha sido el del deterioro y las crisis de las economías nacionales, la reestructuración de los mercados de trabajo, el aumento de movimiento de capital y trabajo y la intensificación de la reorientación industrial enfocada en la tecnología. Estos desplazamientos en el terreno económico estimularon diversas formas de desigualdad y

plantearon graves dificultades a las instituciones democráticas en Corea y Taiwán, las cuales habían estado a cubierto de cuestiones de disparidad económica y fractura social. Tanto las élites políticas como la sociedad civil se han visto obligadas a responder de manera adecuada al desafío de estas adversidades pero sus reacciones e intervenciones han variado. El presente artículo analiza los retos socioeconómicos recientes a los que se enfrentan las democracias de Asia Oriental y cómo la sociedad civil y los movimientos obreros [*labor movement*] están reaccionando.

Para discutir el tema en detalle, el artículo procederá como sigue: primero, se describen brevemente las transformaciones y las cuestiones de desigualdad socioeconómica. Segundo, se comparan las diferentes configuraciones de la sociedad civil y los participantes en movimientos

*Yoonkyung Lee es profesora titular de sociología y estudios de Asia en la State University de New York (Binghamton). Formada como politóloga (Duke University, 2006), trabaja en política del trabajo, economía política e instituciones democráticas en Asia del Este.

Es autora de *Militants or Partisans: Labor Unions and Democratic Politics in Korea and Taiwan* (Stanford University Press 2011)

†† Artículo traducido por José Luis Bellón Aguilera y corregido por Manuel Varo López

civiles de Corea y Taiwán, centrándose especialmente en comprender sus papeles a la hora de construir el poder democrático de cada entidad política. Finalmente, se examinan las diferentes reacciones e intervenciones de los movimientos sociales y obreros para abordar las desigualdades socioeconómicas contemporáneas. El artículo concluye observando la asociación entre las configuraciones preexistentes de los movimientos sociales y las formas en las que sus reacciones se manifiestan para abordar los nuevos desafíos de las desigualdades.

II. Transformaciones económicas y desigualdad socioeconómica

El éxito espectacular de las economías del este asiático ha sido encomiado por varias razones y el «crecimiento con equidad» fue uno de los aspectos principales (Banco Mundial, 1994). Corea y Taiwán mostraron índices de crecimiento muy elevados durante sus décadas de desarrollo, reduciéndose entretanto la pobreza y manteniendo un bajo nivel de desigualdad de ingresos. Sin embargo, con la llegada de la era de la globalización neoliberal, la tan alabada caracterización de «crecimiento equitativo» no puede ya aplicarse a las economías del este de Asia. Las últimas décadas de recesiones económicas y crisis de magnitud regional y global sucedieron acompañadas de presiones internas y externas por cambios estructurales. La economía coreana fue gravemente golpeada por la crisis financiera de 1997 y emprendió una profunda reforma en sus postrimerías. Taiwán experimentó una severa recesión a principios del siglo XXI y la reestructuración del mercado de trabajo sea abrió paso.

Si bien los contornos específicos de los deterioros económicos y recuperaciones (incompletas) variaron de una a otra economía, acabaron teniendo resultados similares al cabo de los años, tras el cambio estructural. La desigualdad salarial se elevó y se agravó la estratificación del mercado de trabajo. Como se compara en la Tabla 1, la desigualdad de ingresos, que representa el coeficien-

te de Gini, ha crecido, indiscutiblemente, desde 1980. En nombre del aumento de la flexibilidad del mercado de trabajo y la competitividad salarial, se provocó la extensión del empleo precario y del trabajo emigrante, según se resume en la Tabla 2¹. La comparación de los datos nacionales no es perfecta puesto que cada país utiliza diferentes definiciones y categorías legales para el trabajo precario y los trabajadores emigrantes². Sin embargo, los estudiosos identifican un rasgo compartido: la drástica disparidad entre trabajadores regulares e irregulares, según evidencia el salto entre los niveles salariales, la cobertura de políticas de protección social y las expectativas de movilidad social ascendente (Hsiao 2013, Lee 2014). Además, con la afluencia de trabajadores emigrantes y de «novias extranjeras», han aparecido en las sociedades del este asiático como nuevas cuestiones sociales las violaciones de los derechos laborales, la discriminación racial y la exclusión social, frente a la percepción previamente mantenida de que se poseía un alto nivel de unidad social (Shipper 2008, Lee 2009).

Los cambios en el mercado de trabajo y la estratificación en la población trabajadora han planteado una nueva agenda social: polarización económica, inseguridad laboral, desigualdad de género, paro juvenil y discriminación racial. Fue necesaria la intervención política para abordar la enorme brecha entre los *insiders* del mercado de trabajo (empleo regular y seguro) y los *outsiders*, (trabajo irregular e inseguro), para proveer protección a los trabajadores precarios y emigrantes, para mejorar la igualdad de género, ya que las mujeres tienden a ser el grupo más vulnerable en el mercado de trabajo estratificado, para enfrentar la reducción de oportunidades para las generaciones jóvenes, para ampliar la asistencia social, para mitigar la desigualdad económica creada por las fuerzas del mercado y para crear las condiciones para una sociedad multicultural inclusiva.

Estos desafíos sociales condujeron a la articulación y movilización, tanto de las elites políticas como de la sociedad civil, en torno a cuestiones

1. En este artículo se usa trabajo precario, casual, no-estándar e irregular de forma intercambiable, para referirse a trabajos que carecen de seguridad en el empleo, contrato, salarios y programas de protección social básicos.

2. Los datos oficiales de Corea definen el empleo irregular con trabajadores temporales, a tiempo parcial y no-estándar (con contrato de puesta a disposición, subcontratados y trabajadores de contratos especiales). El empleo no-estándar en Taiwán se refiere a los trabajadores a tiempo parcial, con contrato de puesta a disposición y de contratos temporales a tiempo definido.

Tabla 1. Desigualdad de ingresos por coeficiente de Gini: 1980-2010

	Corea	Taiwán
1980	0.286	0.278
1990	0.274	0.312
2000	0.282	0.326
2010	0.354	0.342
1980-2010	0.068	0.064

Fuente: Korea Statistics and the Taiwan Directorate General of Budget, Accounting, and Statistics' Survey of Household Income and Expenditure³

Tabla 2. Estratificación y diversificación del mercado de trabajo

Año	Corea		Taiwán	
	2000	2010	2002	2010
Trabajo precario (%)	26.8	33.3	2.9	8.8
Año	2000	2010	2000	2010
Trabajo inmigrante	285,506	460,208	326,515	379,653

Fuente: Korea Statistics and Taiwan's Directorate General of Budget, Accounting, and Statistics' Manpower Use Surveys

de clase, desigualdad y redistribución. Dadas las disposiciones variadas y las configuraciones de la sociedad civil en cada política, las reacciones de los actores sociales y sus intervenciones no han sido uniformes. Para comprender las maneras especiales por medio de las cuales los grupos de movimientos sociales se movilizaron, respondieron y efectuaron cambios políticos, la siguiente sección se ocupa del desarrollo de la sociedad civil y los actores del movimiento obrero [*labor movement*] en el camino de la construcción de formas de gobierno democrático en Corea y Taiwán.

III. Configuraciones divergentes de la sociedad civil y actores de movimientos sociales

A la hora de estudiar el desarrollo de las formas políticas democráticas, los partidos políticos y la sociedad civil se identifican como dos bloques de

construcción importantes. Los partidos políticos traducen los intereses públicos a la política práctica actual al competir en elecciones y llegar al poder para formar gobierno. Los actores en la sociedad civil juegan un rol igualmente significativo para el gobierno democrático puesto que articulan y movilizan los intereses públicos en relación con o fuera del proceso político formal. La definición de sociedad civil es diversa y algunas veces poco clara, si bien el presente estudio entiende por sociedad civil un auto-organizarse de los ciudadanos para expresar sus intereses sociales y políticos embarcándose en algún tipo de acción colectiva⁴. Mientras que Corea y Taiwán compartían muchas similitudes en sus rutas históricas en la construcción de sus instituciones democráticas, por el contrario, las configuraciones de la sociedad civil, las relaciones partido político-sociedad civil y la contribución de la sociedad civil a la expansión de la política democrática eran diferentes.

3. Las estadísticas oficiales más antiguas del empleo irregular en Taiwán que incluyen las tres categorías, están disponibles desde el 2002. En Taiwán, el activo más importante de empleo no-estándar lo forman los trabajadores de envío. Pero las estadísticas del gobierno incluyen a los trabajadores nacionales con contrato de puesta a disposición que excluyendo a los trabajadores de envío procedentes de otros países del sureste asiático (Hsiao 2013).

4. Los movimientos sociales se definen como acontecimientos de acción colectiva con duración, organización y reivindicaciones políticas. Por «actores de organizaciones cívicas y movimientos sociales» se refiere más específicamente a los grupos y organizaciones formadas por ciudadanos para formar parte de movimientos sociales.

El paso en Corea de un gobierno autoritario que duró décadas a la democracia es impensable sin la movilización activa de los actores de movimientos sociales. Los regímenes autoritarios represivos reinaban pero los movimientos sociales formaron la punta de lanza del cambio en Corea. En 1960, las protestas estudiantiles echaron a Syngman Rhee, un autócrata civil; estudiantes, intelectuales críticos y trabajadores industriales protestaron contra la dictadura militar bajo Park Chung-hee; la resistencia pro-democrática en Kwangju en 1980 se convirtió en el símbolo del sacrificio que los coreanos debieron pagar para ganar la libertad y justicia políticas y, finalmente, las protestas en todo el estado contra Chun Doo-hwan precipitaron la transición democrática en 1987. En expresión de Hagen Koo, la política en Corea ha progresado en la tensión entre «un Estado fuerte y una sociedad civil antagonista» (1993).

Bajo regímenes represivos que marginalizaron los partidos políticos y eliminaron las fuerzas izquierdistas del proceso político formal, surgió un grupo disidente extra-institucional, llamado después *chaeya* (Park 2011). *Chaeya* significa «fuera en el campo» o «fuera del poder» y representa un grupo opositor formado por intelectuales críticos, líderes religiosos (protestantes, católicos y budistas), abogados, escritores y periodistas, que alzaron una voz crítica contra los regímenes dictatoriales. La represión política draconiana de la disidencia, las graves violaciones de los derechos humanos en el proceso de arresto, interrogatorio y encarcelamiento, el empobrecimiento rural, la inhumana explotación de los trabajadores y la posición cuestionable de Estados Unidos con relación a los dictadores militares coreanos, todo ello provocó la radicalización de los grupos en favor de la democracia. Los activistas de *Chaeya* comenzaron a formular una visión política que reclamaba una transformación fundamental del orden político existente y un método de resistencia sin compromiso para lograr la democratización. Posteriormente, en los años 80, *chaeya* creció y se convirtió en un movimiento pro-democracia de coalición, para dar cabida a estudiantes, intelectuales críticos, grupos religiosos y trabajadores industriales, en torno a la idea de la ideología *minjung* (o «gente de base» [*grassroots people*]) (Lee 2007).

El papel de los trabajadores industriales en la democratización de Corea y el concepto de *minjung* están fuertemente enlazados al modelo de desarrollo económico de los regímenes autoritarios desde los años sesenta y setenta. Debido al éxito de una industrialización dirigida a la exportación apoyada en una fuerza de trabajo barata y disciplinada, las relaciones laborales debían ser domadas y las exigencias de mejoras salariales y condiciones de trabajo debían reprimirse. Los trabajadores coreanos sufrieron «relaciones de trabajo despóticas y extremadamente abusivas en las fábricas», que en última instancia acabaron por convertirse en la fuente de conciencia política de los trabajadores y su movilización (Koo 2001, 16). El régimen autoritario entregó el monopolio de la representación a la Federación Coreana de Sindicatos (*Federation of Korean Trade Unions*, FKTU), pero situaron a la federación nacional bajo control y patronaje gubernamental. El activismo sindical fuera de las estructuras oficiales fue suprimido por leyes laborales y aparatos de seguridad.

La exclusión política y las prácticas laborales despóticas en los lugares de trabajo no sólo radicalizaron las protestas de los trabajadores, sino que también atrajeron a intelectuales críticos, estudiantes de universidad y grupos religiosos a los conflictos laborales. Fue con estas fuerzas sociales que los movimientos obreros independientes se desarrollaron hasta llegar a formar más tarde la Confederación de Sindicatos de Corea (*Korea Confederation of Trade Unions*, KCTU) en 1995. En particular, con la persistencia de la actitud anti-sindicato de los empleadores y la ausencia de un aliado sólido para representar las cuestiones laborales en la política formal, los sindicatos coreanos recurrían a menudo a la confrontación militante contra los empleadores y el gobierno (Lee 2011). Los movimientos obreros en Corea, por tanto, han sido parte de un movimiento social amplio y combativo.

La transición democrática coreana empezó con protestas nacionales organizadas por fuerzas pro-democracia en 1987 y los movimientos sociales continuaron las movilizaciones por una profundización de la democracia en las décadas siguientes. Diversos movimientos han promovido ardientemente reformas democráticas mediante la articulación de la lucha contra la corrupción, por la libertad de prensa, trabajo,

medio ambiente e igualdad de género. Enormes oleadas de movilización con consecuencias sustanciales en las reformas políticas tuvieron lugar cada tres o cuatro años, muestra de lo cual es la protesta de los trabajadores contra la ley de reforma laboral en 1997, la campaña contra las listas negras de ciudadanos en el 2000, las protestas anti-americanas en el 2002, las movilizaciones contra la destitución [*anti-impeachment rallies*] en el 2004 y los movimientos anti-importación de carne vacuna de los EEUU del 2008 conocidos como *beef candlelight*.

En las décadas posteriores a la transición, los actores de movimientos sociales divergieron en dos grupos, los grupos de movimientos ciudadanos y los grupos de movimientos populares (Shin 2006). Aquellos hacían hincapié en los derechos de los ciudadanos y la reforma política para profundizar la democracia y la transparencia, mientras que los últimos se centraban más en cuestiones de justicia económica y de clase. Con el paso de los años, los movimientos ciudadanos fueron adquiriendo más influencia que el movimiento popular.

Debido a la experiencia política por la que surgió y se desarrolló la sociedad civil, las organizaciones cívicas de Corea demuestran características distintivas en el repertorio de su organización y movimiento. Muchos grupos prominentes en los movimientos tienen un tamaño considerable y continúan trabajando en multitud de cuestiones políticas relacionadas con la reforma democrática, en vez de centrarse en una única cuestión. Organizaciones cívicas tales como *People's Solidarity for Participatory Democracy* (PSPD), *Citizens' Coalition for Economic Justice* (CCEJ), *Korea Federation of Environmental Movements* (KFEM), *Korea Women's Associations United* (KWAU), y *Minbyun* (*Lawyers for a Democratic Society*) son grupos representativos que lideran la sociedad civil de Corea. Estos grupos tienen un gran número de activistas profesionales, mantienen una base considerable de miembros y buscan mantenerse económicamente independientes (Lee 2014). Por ejemplo, el PSPD está equipado de una capacidad profesional efectiva, una base de miembros estable e influencia po-

lítica⁵. La presencia y participación de activistas profesionales es la fuente de la capacidad de presión de esas organizaciones y su potencial de influencia en la política del país.

Estos grupos de movimientos sociales están estrechamente conectados y cuando surge un problema social importante, trabajan juntos al lado de otras organizaciones ciudadanas más pequeñas para la solidaridad nacional y la acción colectiva. La amplitud de esta solidaridad es posible debido a que en estas organizaciones existe un tejido de lazos personales entre los activistas y sus experiencias compartidas de apoyo a nivel nacional y de sus participaciones en las protestas. En cuanto al repertorio de los movimientos, éstos se comprometen en protestas por todo el país, manifestaciones masivas que a menudo implican tácticas de choque y de enfrentamiento para plantar cara al gobierno central.

Resumiendo, la sociedad civil en Corea se desarrolló en la resistencia a los regímenes autoritarios y represivos y creció en su experiencia práctica en el cambio democrático real y en las reformas políticas. Con tal procedencia histórica, las organizaciones de los movimientos sociales son amplias, basadas en afiliados, con una plantilla de profesionales, estrechamente interconectadas, implicándose activamente a la hora de presionar a nivel nacional y, con frecuencia, recurriendo a estrategias de confrontación en movilizaciones de protesta contra las autoridades por todo el país.

La formación de la sociedad civil y su papel en la construcción de la democracia en Taiwán muestra otra ruta, comparada con lo expuesto anteriormente sobre Corea. Taiwán estaba bajo el «control leninista» del régimen del *Kuomintang* (KMT, *Nationalist Party*) y el espacio autónomo para la sociedad civil se limitaba severamente (Cheng 1989). Tras su derrota frente al Partido Comunista Chino en la China continental, el KMT se retiró a la isla y formó un Estado-partido dictatorial iniciando una completa reorganización de la sociedad taiwanesa. El principio básico de esta reorganización consistió en la penetración, por células del partido, de todas las secciones del gobierno, el ejército y

5. Se jacta de poseer cincuenta activistas a tiempo completo, pagados de su propio bolsillo, alrededor de 14 000 miembros que pagan sus cuotas y de una estructura política y financieramente autónoma (entrevista de la autora con el secretario general, 20 de mayo del 2015).

la sociedad, incluyendo corporaciones, escuelas, los medios y los vecindarios. Parte de este proceso de incorporación fueron las empresas propiedad del estado (EPU) y los sindicatos obreros. La *Chinese Federation of Labor* (CFL) se ocupó del monopolio de la representación nacional y funcionaba como parte de la organización del partido⁶.

Incluso bajo la ley marcial, el KMT no prohibió del todo la polémica electoral. A partir de los años 50 y desde entonces permitió las elecciones locales para incorporar a los taiwaneses locales y para estabilizar su gobierno en la isla⁷. La oposición política comenzó a tomar forma en esos espacios políticos. Los candidatos críticos de la dominación del KMT fueron etiquetados, en un principio, como grupos independientes, luego el grupo *dangwai* en 1977, cuando se formó el *Dangwai Campaign Corps* para coordinar sus campañas electorales contra el candidato del KMT. Fue esta coalición electoral la que más tarde evolucionó hacia el *Democratic Progressive Party* (DPP), el primer partido de oposición de Taiwán, en 1986.

La estrategia de desarrollo económico perseguida por el KMT era similar a la coreana, basándose en una industria orientada a la exportación. Sin embargo, existía entre ambas economías una diferencia importante que daba forma al desarrollo de los movimientos obreros en Taiwán. En comparación al Estado desarrollista de Corea, nodriza de grandes conglomerados privados que competían en el mercado internacional, el Estado del KMT mantenía la propiedad pública de muchas corporaciones al tiempo que permitía el florecimiento de un sector privado para la industria de exportaciones. Las empresas en el sector privado eran pequeñas y carecían de organizaciones sindicales. Se animó la creación de sindicatos obreros en las EPU, pero sólo para colocarse bajo el control del nexo CFL-KMT.

En el interior de las EPU, la segregación étnica era la norma, con la mayoría de los trabajadores nativos taiwaneses mal pagados y ocupando puestos más bajos y de poca responsabilidad en las fábricas. Sujetos constantemente a «la domi-

nación de los privilegiados del continente, de los cuadros corruptos del Partido y soportando supervisores», los trabajadores taiwaneses vieron la etnia como la forma dominante de desigualdad (Ho 2007, 177). Debido a tal política étnica, la democratización en Taiwán fue imaginada como el final del régimen del KMT y el restablecimiento de la justicia étnica en la isla (Yang 2007).

Igual que en Corea, los intelectuales, periodistas y abogados de Taiwán jugaron un papel instrumental en la formación del movimiento de oposición. Publicaron revistas para dar voz a una visión crítica y establecieron organizaciones para asistir a trabajadores y a las víctimas de la contaminación medioambiental (Ho 2010). Estos intelectuales críticos estaban estrechamente asociados con *Dangwai*, que surgió como la fuerza local por la democratización que representaba la identidad taiwanesa. Los activistas de *Dangwai* estaban profundamente implicados en la organización de varios grupos sociales para los movimientos obreros, medioambientales y de mujeres, tales como la *Taiwan Association for Human Rights* en 1984, el *Taiwan Labor Front* también en 1984 y la *Taiwan Environmental Protection Union* en 1987 (Ho 2005).

La transición democrática de Taiwán en 1987 fue en realidad un proyecto orquestado por el KMT para una liberalización política gradual. Las protestas sociales tuvieron lugar no antes de, sino con la apertura de un espacio político. El KMT aceptó la formación del DPP en 1986 y levantó la ley marcial un año después, en 1987. Los trabajadores y los ecologistas estallaron en protestas pero no llegaron a la exigencia de un cambio de régimen. Cuando el proceso democrático se estancó en la transferencia de poder de Chiang Ching-kuo a Lee Teng-hui, los estudiantes se movilizaron en manifestaciones en la primavera de 1990. Enfrentado a una presión creciente que reclamaba elecciones democráticas, el tribunal constitucional (*Council of Grand Justices*) ordenó una elección legislativa total para el año siguiente, señalando la introducción de una disputa electoral a nivel nacional.

6. El KMT usó la CFL como una red organizativa para establecer relaciones clientelares con los trabajadores, particularmente para movilizar los votos en las elecciones locales.

7. Se celebraban elecciones populares, de los años 50 en adelante, de magistrados locales, alcaldes de ciudades, miembros de la Asamblea Provincial Taiwanesea, consejos municipales de Taipei y Kaohsiung y consejos de condado y ciudad.

La estrecha alianza entre el Partido Progresista Democrático, el DPP, y un gran número de grupos y movimientos sociales nuevos, se reforzó durante los primeros años de la democratización. Los inexpertos sindicatos democráticos vieron en el creciente éxito electoral del DPP en las elecciones locales y nacionales una oportunidad política importante: comenzaron a organizarse y a ganar prestigio en las localidades donde el DPP controlaba la administración local (Huang 2002). El DPP jugó un papel crucial en la formación del segundo centro nacional, la *Taiwan Confederation of Trade Unions* (TCTU), y su reconocimiento legal en el 2000. Los sindicalistas taiwaneses consideraron los lazos partidistas como canales principales de articulación de intereses y persiguieron el sindicalismo partidista (Lee 2011).

La dependencia partidista caracteriza a los movimientos sociales taiwaneses ya que una asociación estrecha entre grupos de movimientos y partidos políticos se aplica a un amplio espectro de la sociedad civil. Con Chen Shui-bian en el poder en el 2000, en particular, muchos activistas pudieron participar en los procesos de toma de decisión, conseguir cambios políticos y recibir apoyo financiero para sus organizaciones⁸. Dada la vieja y larga relación entre el DPP y los activistas, este proceso de incorporación de movimientos se esperaba bajo el gobierno del DPP. Sin embargo, la incorporación en la política legal (formal) enseñó una lección importante a la sociedad civil. Cuando el DPP giró hacia una política de centro y se volvió menos complaciente a las demandas de reformas progresistas, a los grupos de movimientos sólo les quedaron pocas alternativas. Bajo la incorporación partidista, la influencia estructural de los actores del movimiento fue socavada gravemente y se perdió su capacidad para movilizar protestas masivas. Con el tiempo, los activistas tuvieron que aprender a tomar una posición independiente y autónoma para conservarse como una sociedad civil con significado.

Bajo la profunda penetración del KMT en las organizaciones sociales de la era autoritaria, los actores de los movimientos sociales se desarrollaron en estrechas relaciones con el partido de

la oposición, el DPP, en torno a cuestiones de justicia étnica, protección medioambiental, derechos laborales y reforma política. Sin embargo, tras la experiencia bajo el gobierno del DPP, con la pérdida de influencia, los grupos y movimientos se desplazaron hacia un camino más independiente que la clausura partidista. Esta es una de las características clave y de los legados que definen la sociedad civil en Taiwán. Desde una perspectiva comparativa, el tamaño de las organizaciones ciudadanas principales es menor que el de sus homólogos coreanos y la extensión de su plantilla profesional, la conexión nacional y movilización confrontacional es modesta (Lee 2014). Las protestas en masa ocurren pero con menor frecuencia, a menor escala y de manera menos conflictiva, comparadas con las manifestaciones urbanas de Corea.

IV. Reacciones diversas e intervenciones de los movimientos sociales/obreros contra las crecientes desigualdades

Enfrentados a desafíos sociales provocados por la estratificación del mercado de trabajo y la cambiante composición de la población, la sociedad civil de Corea se esforzó presionando en demanda de reformas adecuadas a los programas políticos. Numerosas organizaciones ciudadanas y sus líderes, especialmente los grupos de movimientos ciudadanos, consiguieron acceder a los procesos de programación de la política pública bajo la administración de centro del presidente Kim Dae-jung (1998-2002) y Roh Moo-hyun (2003-2007). Se articularon cuestiones de *yangkeukhwa* (polarización), democracia económica (expansión del bienestar social) y la Corea multicultural, llegándose a la introducción de diversas reformas. Con todo, esas medidas se quedaron cortas para reducir la creciente desigualdad económica, que empeoró aún más con la vuelta de un gobierno conservador en 2008.

Una de las reacciones distintivas del trabajo fue el aumento de las protestas «cielo», una nueva forma de resistencia que consiste en el aislamiento de un protestante o un número pequeño de ellos en un lugar de gran altitud como una grúa industrial o una torre de transmisiones durante

8. Fueron reclutados para agencias oficiales en el gobierno tales como la *Environmental Protection Administration*, el Ministerio de Educación, el *Council of Indigenous People* y el *Council of Labor Affairs* (Ho 2010).

unos días y algunas veces por meses (Lee 2015). Como forma de resistir a los despidos masivos, el cierre de fábricas y la discriminación estructural contra el empleo irregular, los trabajadores han recurrido a las protestas «cielo» cuando los métodos tradicionales –las negociaciones sindicales, la huelga– se han agotado. La protesta de mujeres trabajadoras irregulares en Kiryung Electronics en 2010-2013, la resistencia «cielo» de Jinsook Kim en la *Hanjin Heavy Industry* en 2011, la protesta suicida de trabajadores despedidos en Ssangyong Motors en 2009-2014 y la lucha de los trabajadores irregulares en *Hyundai Motors* en 2010-2013 son sólo unos pocos ejemplos de tal forma de resistencia de auto-tortura [*self-tormenting resistance*]⁹.

Mientras algunos ven los sindicatos coreanos como un movimiento fuerte que recurre a menudo a la táctica confrontacional, las federaciones obreras existentes han tenido poco éxito a la hora de responder de manera adecuada a los problemas de las divisiones del mercado de trabajo. Primero, la KCTU y FKTU se movilizaron para abordar el deterioro de las condiciones de trabajo y el aumento de empleo irregular, pero los empleadores coreanos y las instituciones estatales han mantenido una actitud hostil frente a los sindicatos obreros a la hora de aceptarlos como actores legítimos de consulta en los programas políticos. Más aún, debido a que los sindicatos coreanos se basan principalmente en trabajadores fijos, hombres, en grandes corporaciones –como los sindicatos japoneses–, han fracasado –si no es que han sido reacios– en ampliar su cobertura organizativa a las trabajadoras irregulares. La resistencia de los trabajadores en forma de protestas «cielo» revela que las prácticas anti-obreras son frecuentes y extremas en Corea y que hay pocos canales institucionales a través de los cuales se abordan las reivindicaciones laborales.

Otra corriente de nuevo desarrollo en la sociedad civil coreana es el creciente número de grupos que trabajan sobre cuestiones de

trabajo inmigrante y aceptación social de la diversidad etnocultural. Al influjo de inmigrantes en la sociedad coreana, en ascenso, le siguieron graves violaciones de los derechos laborales y la exclusión social. Las protestas de trabajadores emigrantes y de organizaciones de apoyo a los emigrantes (hay unas doscientas en Corea) se multiplicaron a partir de mediados de los 90¹⁰. Los trabajadores emigrantes trabajaron con organizaciones recientemente formadas en la presión al gobierno para que revisara sus políticas con relación a los emigrantes y otras minorías étnicas llegadas recientemente. Uno de los resultados de esta acción colectiva fue la creación del Comité para los Trabajadores Extranjeros (*Joint Committee for Foreign Workers*) en 1995, una organización para la coordinación de asuntos de emigrantes¹¹. Por medio de la defensa y de la acción colectiva del Comité, pudieron ver cómo el gobierno adoptaba la Ley de Empleo de los Trabajadores Emigrantes (*Employment of Foreign Workers Act*) en el 2004, y la Ley de Tratamiento de los Extranjeros en Corea (*Act on Treatment of Foreigners in Korea*) en 2007 (Lee 2009). Los vínculos entre los trabajadores emigrantes y las organizaciones ciudadanas del país fueron un instrumento clave para la efectividad de sus acciones colectivas y la consecución de cambios en las políticas.

La sociedad civil, activa durante las administraciones de centro (1998-2007), ha pasado y pasa por momentos difíciles desde la vuelta del gobierno conservador de Lee Myung-bak (2008-2012) y Park Geun-hye (2013-2017). La libertad política y las libertades civiles han venido siendo limitadas cada vez más en los últimos años y las organizaciones ciudadanas han visto pocos frutos en su trabajo y acciones colectivas. El empeoramiento de la desigualdad socioeconómica es una cuestión urgente en la agenda de intervención política, pero ni las élites políticas ni la sociedad civil han sido capaces de cambiar su curso. El partido de la oposición ha sido débil y

9. Un extremo de resistencia de auto-tortura fue usado durante la era autoritaria, tales como el afeitado de cabeza, las huelgas de hambre, la inmolación a lo bonzo. Se han reinventado en los recientes repertorios de los movimientos sociales, tales como la protesta de una persona y la protesta llamada «tres pasos y una inclinación» [*three-steps-one-bow*].

10. Hay doscientas organizaciones que apoyan a los trabajadores inmigrantes en Corea.

11. En 2005, los activistas críticos de la posición legalista del Comité formaron otra coordinadora, la Red para los Derechos de los Trabajadores Emigrantes en Corea (*Network for Migrant Workers' Rights in Korea*).

el único partido progresista de la legislatura, el Partido Progresista Unificado (*United Progressive Party* –el rebautizado *Democratic Labor Party*–), fue disuelto por el Tribunal Constitucional en diciembre del 2014. Cada vez más constreñidos en su eficacia política como activistas, muchos líderes de grupos ciudadanos han optado, en las recientes elecciones, por hacerse políticos. Al hacerse con un puesto oficial, los activistas transformados en políticos, buscan políticas alternativas en sus jurisdicciones sub-nacionales, diferentes de las del gobierno central.

Taiwán se ha sometido también una liberalización del comercio, traslado de capital, privatización de empresas públicas, expansión del trabajo precario y aumento del número de trabajadores emigrantes. Con todo, la reacción de la clase trabajadora taiwanesa a las cuestiones de disparidad económica no ha sido tan explosiva como en Corea. Hay dos condiciones relacionadas que explican esto. En primer lugar, los sindicatos de clase en Taiwán nunca han sido un actor político poderoso y han ido debilitándose a la par del encogimiento del sector industrial, el traslado de capital a China y la privatización de las empresas públicas. Con el legado del sindicalismo partidista y la falta de experiencia en la movilización conflictiva, la organización obrera no pudo hacer frente al empeoramiento, a las consecuencias del aumento de una fuerza de trabajo contingente y a la discriminación de los trabajadores emigrados.

Más importante, el destino de Taiwán está profundamente unido a las «relaciones a través del estrecho», esto es, las relaciones entre Taiwán y China, y los movimientos obreros no son una excepción. Taiwán no puede permitirse vivir sin relacionarse con la China continental, y ello por muchas razones entre las que se incluyen no sólo la historia política, la proximidad geográfica y el tamaño gigantesco de la economía China y sus lazos con Taiwán, sino también por el ascenso de China al poderío global. Reflejo de tal presión geopolítica inevitable es el aumento de protestas conflictivas movilizadas en torno a las relaciones a través del estrecho. Estas protestas sucedieron en el contexto político del gobierno conservador de Ma Ying-jeou, activamente comprometido en

una política pro-China al tiempo que adoptaba medidas anti-democráticas de control de los medios y la supresión de libertades políticas (Ho 2010).

La primera ocurrencia fue el Movimiento de la Fresa Salvaje (*Wild Strawberry Movement*) que estalló en noviembre del 2008. Los estudiantes organizaron sentadas protestando contra la brutalidad policial de la administración Ma Ying-jeou durante la visita del emisario chino y sus protestas duraron más o menos un mes, extendiéndose más allá de Taipei¹². La siguiente explosión fue el Movimiento Girasol del 2014 cuando los estudiantes ocuparon el Yuan Legislativo durante más de tres semanas en oposición al acuerdo comercial de servicios con China. Los estudiantes expresaron su resentimiento ante la integración económica con China y su desconfianza del gobierno chino, así como del gobierno pro-negocios del KMT. La juventud taiwanesa mostró su escepticismo con relación a los beneficios económicos que el paquete de comercio con China produciría para Taiwán, y advirtió de que ese paquete es prueba de que el KMT está poniendo la autonomía y democracia taiwanesas –logros políticos ganados en duras luchas contra la dominación de las fuerzas tiránicas continentales–, en venta (Shen 2014, Smith et Yu 2014).

Aunque esas recientes protestas han mostrado la reaparición de los estudiantes de universidad como una fuerza central en el activismo confrontacional, se ha sentido la amplia ausencia de los sindicatos obreros. Los sindicatos nacionales no presentaron una posición clara o visible durante las protestas de ocupación. El CFL y el TCTU permanecieron en silencio y nunca publicaron un comunicado o se unieron a la protesta. Sólo algunos sindicatos locales y provinciales se expresaron, pero de forma dividida y dependiendo de su orientación partidista. Los sindicatos regionales cercanos al KMT y el Partido del Trabajo expresaron su apoyo al acuerdo comercial con China y condenaron la protesta de ocupación. Otros sindicatos locales con fuertes lazos con el DPP se mantuvieron en el otro lado de la fisión política y expresaron su preocupación ante lo que consideran un proba-

12. Cientos de estudiantes de universidad organizaron una sentada frente al Ejecutivo Yuan y su demanda más importante fue la enmienda de la ley de reunión y manifestación (*Parade and Assembly Law*).

ble deterioro del bienestar de los trabajadores causado por la invasión de capital chino en el mercado taiwanés¹³. Debido al predominio de las relaciones China-Taiwán, las cuestiones de desigualdad económica y trabajo precario están mal articuladas o, si lo están, son presentadas dentro del marco de las relaciones bilaterales chino-taiwanesas.

En términos de diversificación étnica, Taiwán pasa por un proceso similar al de Corea. Al tiempo que el número de emigrantes y novias extranjeras ha ido aumentando, los incidentes, abusos y violaciones de los derechos laborales se han incrementado. Las protestas organizadas por trabajadores emigrantes comenzaron a visibilizarse a mediados del 2000, pero los líderes sindicales de las mayores confederaciones se mantuvieron a distancia de las cuestiones de los trabajadores emigrantes (Tierney 2011). Una de las protestas más mediatizadas fue la revuelta de trabajadores tailandeses en Kaohsiung del 2005 contra el maltrato y las pobres condiciones de vida. La Asociación Internacional Taiwanesea de Trabajadores (*Taiwan International Workers Association*), de reciente formación, y la Alianza por la Legislación de los Derechos Humanos de Inmigrantes y Emigrantes (*Alliance for Human Rights Legislation for Immigrants and Migrants*) fueron los grupos locales que acudieron en apoyo de la acción colectiva de emigrantes. Los cambios en las políticas siguieron con una mejora de las condiciones de trabajo de trabajadores extranjeros y entre estos cambios se incluían la abolición del sistema de subcontratas de trabajo temporal [*labor broker system*], la introducción de un sistema de empleo directo, la enmienda del 2007 a la Ley de Inmigración (Shipper 2012).

V Conclusión

En este artículo se han discutido las trayectorias de democratización, el papel de la sociedad civil en el proceso de cambio político, las configuraciones de los actores de movimientos sociales y las reacciones recientes de los movimientos ante el incremento de la desigualdad socioeconómica en Corea y Taiwán. Nacidas bajo regímenes represivos, las organizaciones civiles coreanas han jugado un papel muy importante en las movilizaciones por el cambio político, si bien se enfrentan a tiempos difíciles bajo el gobierno conservador y neoliberal. Los movimientos en Taiwán crecieron en una intrincada tensión entre la dependencia partidista y la autonomía, y su activismo continúa siendo definido por las relaciones bilaterales chino-taiwanesas.

Este examen comparativo deriva de su análisis varias conclusiones. Primero, la sociedad civil se ha formado en su interacción con la sociedad política tal y como el Estado y los partidos políticos y sus configuraciones específicas y patrones de activismo civil tomaron forma en el proceso de tales interacciones. Segundo, el alcance de la capacidad de las organizaciones para moldear el desarrollo del gobierno democrático fue variado, mientras que las formas como reaccionaron ante los actuales desafíos causados por las desigualdades reflejaron sus configuraciones anteriores. Tercero, el cambio estructural neoliberal, la vuelta de gobiernos conservadores y las presionantes condiciones geopolíticas han minado la capacidad y eficacia de la sociedad civil en las dos democracias del este asiático. Los movimientos sociales contemporáneos tienen delante de sí tiempos difíciles, tanto política como estructuralmente.

13. <http://www.cooloud.org.tw/node/78159>

Bibliografía

- CHENG, T.**
1989 «Democratizing the quasi-Leninist regime in Taiwan», *World Politics*, 41: 471-99.
- CHU, Y.**
1989 «State structure and economic adjustment of the East Asian newly industrializing countries», *International Organization*, 43: 647-72.
- FAN, Y.**
2004 «No civil society no democracy», (ed.) *Civil Society and Political Change in Asia*, Stanford University Press
- HO, M.**
2010 «Understanding the trajectory of social movements in Taiwan (1980-2010)», *Journal of Current Chinese Affairs*, 39: 3-22.
2007 «The rise and fall of Leninist control in Taiwan's industry», *China Quarterly*, 189: 162-79.
2005 «Taiwan's state and social movements under the DPP government, 2000-2004», *Journal of East Asian Studies* 5: 401-425.
- HSIAO, H.**
2013 «Precarious work in Taiwan», *American Behavioral Scientist*, 57: 373-389.
- HUANG, C.**
2002 «The politics of reregulation: Globalization, democratization, and the Taiwanese labor movement», *The Developing Economies*, XL: 305-326.
- KIM, S.**
2000 *The Politics of Democratization in Korea: The Role of Civil Society*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- KIM, Y.**
2012 «2012 bijeongkiujik kyumowa silte» (Alcance y realidad de los trabajadores irregulares en 2012), documento de trabajo, Seoul: Korea Labor and Society Institute
- KOO, H.**
2001 *Korean Workers: The Culture and Politics of Class Formation*. Ithaca: Cornell University Press.
- LEE, N.**
2007 *The Making of Minjung: Democracy and the Politics of Representation in South Korea*, Ithaca: Cornell University Press.
- LEE, Y.**
2015 «Sky protest: New forms of labor resistance in neoliberal Korea», *Journal of Contemporary Asia*, 45: 443-464.
2014 «Labor after neoliberalism: The birth of the insecure class in Korea», *Globalizations*, 11: 1-19.
2011 *Militants or Partisans: Labor Unions and Democratic Politics in Korea and Taiwan*, Stanford: Stanford University Press.
2009 «Migration, migrants, and contested ethno-nationalism in Korea», *Critical Asian Studies*, 40: 363-380.
- PARK, M.**
2011 «The chaeya» en B. Kim and E. Vogel (eds.) *The Park Chung Hee Era*, Cambridge: Harvard University Press.
- SHEN, H.**
2014 «Transnational capital, social protests, and the question of nation in Taiwan», investigación presentada en Coloquio del Departamento de Sociología, SUNY-Binghamton, May 2014
- SHIN, K.**
2006 «The citizens' movement in Korea», *Korea Journal*, 46: 5-34.
- SHIPPER, P.**
2012 «Influence of the weak: The role of foreigners, activism, and NGO networks in democratizing Northeast Asia», *International Studies Quarterly*, 56: 689-703.
- TIERNEY R.**
2011 «The class context of temporary immigration, racism and civic nationalism in Taiwan», *Journal of Contemporary Asia*, 41: 289-314.
- WORLD BANK**
1993 *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*, New York: Oxford University Press.
- YANG, D.**
2007) «Classing ethnicity: Class, ethnicity, and the mass politics of Taiwan's democratic transition», *World Politics*, 59: 503-38.
- MINISTRY OF LABOR,**
Labor statistics: <http://laborstat.molab.go.kr> (acceso el 15 de junio de 2012)